

do epidémico que en el esporádico, cuyo carácter es comun á todas las afecciones.

Naturaleza de la enfermedad. Desruelles (1) cree que la coqueluche es una bronquitis complicada de irritacion encefálica; algunos médicos consideran la coqueluche como bronquitis simple; Guersant, Blache, Trousseau y la mayoría de los autores ven en la coqueluche una enfermedad específica, en cuya constitucion entran dos elementos importantes, una nevrose y una inflamacion. G. Sée, á ejemplo de Frank, Neuman, Rokitausky, Volz, cree que la coqueluche es de igual naturaleza que el sarampion, porque comparando ambas afecciones se encuentran caracteres análogos: 1.º un período de preparacion de cinco á ocho días; 2.º un catarro inicial prodrómico; 3.º un sitio comun; 4.º fiebre; 5.º neumonias lobulares posibles; 6.º tendencia á las hemorragias y á la diarrea; 7.º tendencia á la produccion de tubérculos pulmonares y de catarros crónicos de los bronquios (2). La opinion de Sée se encuentra corroborada por la estadística de Hirsch, el que ha demostrado la coexistencia de la coqueluche y del sarampion en ciento siete epidemias (3).

§ VII.—Tratamiento.

Emisiones sanguíneas. Los autores que han atribuido la coqueluche al desarrollo de una bronquitis ó de una pulmonía, han debido recomendar naturalmente las *emisiones sanguíneas*: así pues Sydenham, Huxham y Cullen preconizan este medio. Por otra parte, fundándose Rilliet y Barthez en la falta de toda inflamacion en los casos simples, creen que las sangrias y las aplicaciones de sanguijuelas por repetidas que sean no pueden evitar ni detener el desarrollo de la coqueluche.

Antiespasmódicos. El *ulmizcle*, el *alcanfor* y el *castoreo* se han administrado algunas veces, pero menos frecuentemente que la *asa fétida* y el *óxido de zinc*. Kopp (4) es el que mas ha insistido en el uso de la *asa fétida*, y su manera de administrarla es la siguiente:

T. Asa fétida.	4 gram.
Muzilago de goma arábica.	30 gram.
Jarabe de malvabisco.	30 gram.

H. S. A. una mistura. Se dá á cucharadas de café de dos en dos horas, á los niños de tres á cuatro años, aumentando ó disminuyendo moderadamente la dosis para los niños de mayor ó menor edad.

Caspari (5) ha empleado una fórmula casi semejante. Estos dos autores aseguran que han obtenido buenos efectos de este medicamen-

- (1) Desruelles, *Traité de la coqueluche*, Paris, 1827.
- (2) Bouchut, *Maladies des nouveau-nés*, p. 376.
- (3) Hirsch, *Historisch geographische Pathologie*, Baud, 11, seite 112.
- (4) Kopp, *Arch. gén. de méd.*, t. XVI, p. 289.
- (5) Caspari, *Journ. de méd. et de chir. prat.*, t. VII, p. 374.

to, pero debe ser bastante difícil hacer que le tomen los niños; por esta razon Kopp le administra á los niños mayores de cuatro años bajo la forma de pildoras del modo que sigue:

T. Asa fétida.	6 gram.
Mucilago de goma arábica.	C. S.

Háganse treinta pildoras, de que se toman dos, tres veces al dia. Tambien se podría en los niños muy pequeños hacer tragar estas pildoras con un poco de dulce.

Samel prescribe por mañana y noche una lavativa con 60 á 120 centigramos de *asa fétida*.

El *óxido de zinc* se ha empleado especialmente por Hufeland, Kleing y Starke, y mas recientemente por Guersant (1). Se ha administrado el *éter* con el objeto de quitar los golpes de tos; pero la observacion todavia no nos ha manifestado cuál es su grado de eficacia. Guersant (2) empleaba como medio auxiliar las fricciones en la parte anterior del pecho con la *esencia de trementina*; pero nada nos demuestra que los resultados hayan sido muy favorables.

Flutwood, Churchill y Pape han empleado el cloroformo en inhalaciones con buen resultado. Roger le administra al interior á la dosis de seis á ocho gotas y ha comprobado la disminucion en el número é intensidad de las quintas pero sin abreviar la enfermedad (3).

El *óxido de zinc* debe administrarse segun el precepto de Guersant y de Blache á la dosis de un decígramo cada dos ó tres horas, pero sin pasar de 75 centigramos ó un gramo en las veinticuatro horas, porque entonces obraria como purgante.

Pildoras contra la coqueluche (Bouchut) (4).

T. Extracto de serpol.	2 gram.
Polvo de belladona.	1 gram.
Oxido de zinc.	1 gram.

Mézclense. Para 40 pildoras, para tomar de 1 á 6 al dia.

Narcóticos. Se han empleado casi constantemente esta clase de medicamentos en el tratamiento de la coqueluche. Es bastante difícil decidir si el *opio* tiene ventajas ó inconvenientes, pues unos le han preconizado mucho, y otros, tales son J. Frank y Brachet, le consideran como de dudosa eficacia. Berndt de Greiswald (5), W. Meyer (6) y

- (1) Guersant, *Bull. des sc. médic. de Férussac*, setiembre de 1828.
- (2) Guersant, *Journ. de méd. et de chir. prat.*, 1834.
- (3) Jacquart, *Chloroforme à l'intérieur dans le traitement de la coqueluche* (*Gaz. méd. de Paris*, n.º 13, 1864).
- (4) Reveil, *Formulaire raisonné des médicaments nouveaux*, 2.ª ed., Paris, 1865, p. 421.
- (5) Berndt, *Jahresbericht über die Fortschritte der gesamt. Medic. in all. Land.; Herausg von Canstatt*.
- (6) Meyer, *Rust's Magazine*, t. XXVIII.

Baïé (1) han empleado las sales de morfina por el método endérmico, á la dosis de 30 á 60 miligramos, y dicen que han obtenido un éxito feliz.

Belladona. Hufeland la considera casi como un específico, y aconseja administrarla del décimoquinto al vigésimo día de la enfermedad. Raisin asegura haberla visto siempre calmar la tos, disminuir la calentura y procurar un sueño mas tranquilo. Se ha recomendado tan generalmente este medicamento, que naturalmente los médicos se han visto inducidos á atribuirle una eficacia positiva.

Por lo comun se le prescribe de la manera siguiente:

1.º Para un niño menor de dos años:

T. Belladona en polvo.	40 centig.
Azúcar en polvo.	4 gram.

Mézclese y hágansé treinta partes iguales, de que se toma una cada día.

2.º A un niño de dos años se le darán dos partes, á uno de seis, cuatro, etc.

El doctor Pieper aconseja hacer fricciones en el epigastrio con una pomada de extracto de belladona, compuesta de la manera siguiente:

T. Extracto de belladona.	8 gram.
Cerato.	30 gram.

Mézclese exactamente. Se dá una friccion dos veces al día.

Miguel de Neuerhaus tiene gran confianza en la belladona; pero lo mismo que muchos autores, encuentra gran diferencia entre la raiz fresca y la seca. En efecto, la primera es mas activa, puesto que 5 centigramos bastan para producir agitacion en un niño de menos de dos años. Este autor aconseja (2) administrar la belladona á dosis crecientes, hasta que haya un narcotismo incipiente; despues las disminuye progresivamente.

Trousseau (3) emplea los polvos siguientes:

T. Polvos de raiz 6 de hojas de belladona.	25 centig.
Azúcar pulverizada.	2 grams., 50

Mézclense y dividanse en veinte partes iguales, para tomar una mañana y tarde. Si no hay mejoría se puede elevar la dosis á 5 centigramos.

El doctor Levrat Perroton (4) aconseja contra la coqueluche la poción que sigue:

(1) Baïé, *Journ. de méd. et. de chir. prat.*, t. VI, p. 38.

(2) Miguel, *Arch. für medic. Erfahrung*, 1829.

(3) Reveil, *Loc. cit.*, p. 418.

(4) Levrat Perroton, *Revue méd.*, junio de 1844.

T. Agua destilada de lechuga.	125 gram.
Agua destilada de flor de naranjo.	8 gram.
Jarabe de peonia.	30 gram.
Jarabe de belladona.	8 gram.
Amoniaco liquido.	6 gotas.

Se toma á cucharadas de hora en hora.

Este autor cita á favor de su fórmula cuatro observaciones poco concluyentes.

Las preparaciones y fórmulas precedentes bastan para el uso de este medio, que Trousseau considera como simplemente paliativo. Sin embargo, todavía se pueden emplear en fumigaciones, como las que se han indicado en el artículo *Laringitis*.

Fieber, de Viena (1), emplea pulverizaciones de líquidos narcóticos; emplea la siguiente composición y continúa la inhalacion durante ocho minutos. Pretende haber obtenido la curacion en siete ú ocho días.

T. Extracto alcohólico de semillas de beleño.	25 centig.
Aceite de olivas.	15 gram.
Goma arábica.	8 gram.
Agua comun.	665 gram.

La *cicuta* ha gozado tambien de gran crédito, y segun Amstrong, surte buenos efectos en la coqueluche, que ha llegado al segundo y tercer periodo. Este médico la administra de la manera que sigue:

T. Extracto de cicuta.	4 gram.
Agua de menta.	150 gram.
Agua comun.	150 gram.
Azúcar blanca.	75 gram.

Mézclese. Se toma una cucharada de café de hora en hora.

En una epidemia de coqueluche que reinó en Varsovia, Schlesinger dice que ha obtenido los mas felices resultados administrando el extracto de cicuta unido al tártaro estibiado (2). Hé aquí cómo se componia la mezcla que él usaba:

T. Tártaro estibiado.	5 centig.
-------------------------------	-----------

Se disuelve en

Agua.	60 gram.
---------------	----------

Se deslie despues en este líquido

Extracto de cicuta.	40 centig.
-----------------------------	------------

Se dulcifica con

Jarabe de frambuesas.	15 gram.
-------------------------------	----------

Se toma en dos días.

(1) Fieber (de Viena), *Inhalation de poussiere liquide* (*Revue méd.*, julio de 1862).

(2) Schlesinger, *Bibl. médic.*, t. LVIII.

El *agua destilada de laurel real* y el *ácido hidrocianico* han sido alabados por algunos y proscritos por otros.

Muy recientemente Mignot (1) ha publicado los felices resultados obtenidos con el empleo del cocimiento de almendras dulces; hace hervir veinte ó veinte y cuatro almendras en un litro de agua, y se administra á modo de tisana. Con este tratamiento cree actúa especialmente en el periodo catarral.

Vomitivos. Siempre los eméticos han estado en voga para combatir la coqueluche; Laennec tenia en ellos tanta confianza, que en su concepto se los deberian administrar todos los dias, ó á lo menos uno si y otro no. Guersant los coloca en el primer rango de los medicamentos mas eficaces empleados contra la coqueluche, y muy recientemente Trousseau los ha usado con el mas feliz éxito, y ha observado que disminuian notablemente el número de golpes de tos, como Guersant lo habia indicado de una manera general. La *ipeacuana* es el emético que con mas frecuencia se emplea en los niños de corta edad.

Se dá el jarabe de ipecacuana á cucharadas de café, de cuarto en cuarto de hora, hasta que produzca cuatro ó seis vómitos. En una edad *mas avanzada* se la puede administrar de la manera siguiente:

T. Ipecacuana en polvo. 50 centig.

Se divide en tres papeles iguales, y se toma uno de cuarto en cuarto de hora.

Finalmente, en una *edad todavia mas avanzada*, Trousseau ha prescrito la pocion siguiente:

T. Tártaro estibiado. 5 centig.
Agua. 100 gram.
Jarabe simple. 45 gram.

Mézclese. Se toma á cucharadas de café hasta que haya habido cuatro ó cinco vómitos.

El centeno corniculado se ha ensayado al parecer con buen éxito por Griepenkerl (2) que le administró del modo siguiente:

T. Polvo grueso de cornezuelo
de centeno. 1 gram., 50 á 2 gram.

Hierve por media hora con:

Agua comun. Cantidad suficiente.
Colaturo. 32 gram.

Añádase:

Azúcar blanca en polvo. . . . 48 gram.

Para tomar una cucharada de las de café cada dos horas los niños

(1) Mignot, *Traitement de la coqueluche par la decoction de coquilles de almendras dulces* (*Union medicale*, 1862, t. XX, p. 18).
(2) Griepenkerl, *Traitement de la coqueluche par le seigle ergoté* (*Deutsche klinik y Gaz. hebdom.*, setiembre de 1863).

de cinco á siete años. Para los mas pequeños se reduce la dosis del cornezuelo á 1 gramo ó á 75 centigramos.

Gibb (1) en los casos de coqueluche con glicosuria emplea el ácido nítrico, que goza de gran favor entre los médicos americanos. Ch. Witsell (2) le administra mezclado con azúcar y diluido en forma de limonada.

El doctor Cajetan Vachl, de Viena (3), ha dicho que ha usado con buen resultado la pocion siguiente:

T. Cochinilla. 4 gram.
Bitartrato de potasa. 4 gram.
Azúcar. 30 gram.
Agua hirviendo. 200 gram.

Disuélvase. Dosis: al principio una cucharada de café tres veces al dia, aumentando despues gradualmente; solo se debe preparar esta pocion en cantidad suficiente para uno ó dos dias, porque se altera con facilidad.

Bermewitz, de Berlin (4), ha encomiado tambien esta misma preparacion, que he indicado aqui para que se la pueda experimentar.

Segun Dumont, de Gante, el visco cuercino (*muérdago*) usado en la coqueluche, produce efectos tan ventajosos, que ya se pueden observar al cabo de veinticuatro horas (5); pero esto que decimos es todavia un objeto de estudio para el práctico.

El doctor Guyot (6) aconseja el *café preparado con agua*, que él administra de la manera siguiente:

«El café preparado con agua, caliente y bien endulzado con azúcar, dice Guyot, dado á la dosis de una cucharada de café hasta los dos años, de una cucharada de dulce hasta la de cuatro, y de una cucharada comun en pasando de esta edad, cura en el espacio de dos ó á lo mas de cuatro dias, las coqueluches mejor caracterizadas y mas rebeldes. Para obtener una curacion pronta y duradera de esta afeccion conviene agregar al uso del café, repetido dos veces á lo menos, y tres á lo mas, al dia, inmediatamente despues de la comida, una alimentacion compuesta de carnes asadas, ya en las parrillas ó al asador, partidas en pedazos menudos si el niño no puede triturarlas por la masticacion; disminuir la cantidad de leche que tome, y suprimir las féculas, los dulces, frutas, etc.

»Sin embargo, debo decir que parece que el café es tan eficaz en esta enfermedad, que él solo basta para lograr la curacion.»

Ya Blache habia hecho uso del café en la coqueluche. Pero no pa-

(1) Gibb, *The lancet*, 30 de enero de 1858.

(2) Ch. Witsell, *The Journ. of mat. méd.*, diciembre de 1862.

(3) Cajetan-Vachl, *Oesterreichische medicinische Jahrbucher*, 1843.

(4) Bermewitz, *Casper's Wochenschrift für die gesam. Heilkunde*, 1844.

(5) Dumont, *Bull. de therap.*, setiembre de 1846.

(6) Guyot, *Union méd.*, abril de 1849.

rece que ha obtenido resultados tan favorables. También el doctor Cerise (1) ha administrado el *café* en cuatro niños, y solo ha obtenido un alivio pasajero.

Delays (2) emplea á la par el *café*, la *ipecacuana* y la *belladona*, del modo siguiente:

T. *Café* tostado. 50 gram.

Trátase por reemplazo por medio del agua hirviendo, de modo que se obtengan 1,000 gramos de líquido. Disuélvase en este líquido:

Estracto alcohólico de belladona. . . . 40 gram.
Estracto alcohólico de ipecacuana. . . . 40 gram.

Añádase:

Azúcar. 4 kilóg.

Fúndase al baño de maria y filtrese. Dosis 15 gramos, otro tanto al medio día y 30 gramos por la tarde. A menos de tres años de edad la mitad de la dosis.

¿Cuál es la influencia de cada una de las sustancias empleadas?

Purgantes. Generalmente se ha considerado á los purgantes como medicamentos menos ventajosos que los vomitivos.

Sub-carbonato de hierro. Entre las preparaciones ferruginosas el sub-carbonato de hierro es casi la única que se ha empleado hasta el día. El doctor Steymann hace de él los mayores elogios; mas como le administra al mismo tiempo que los calmantes y eméticos, es imposible distinguir en sus observaciones cuál es el medicamento positivamente eficaz. Hé aquí cómo este médico propina el sub-carbonato de hierro:

T. Sub-carbonato de hierro. 4,25 gram.
Azúcar blanca. C. S.

Mézclese y dividase en diez papeles iguales, de los que los niños de uno á tres años tomarán un papel cada tres horas, aumentando la dosis en proporción á la edad.

El doctor Verhaeghe (3), de Ostende, aconseja *habitar en las orillas del mar* y el uso de los *baños de mar*. ¿Pero cuál es la influencia que en este tratamiento ejerce la mudanza de lugar? Esto es lo que no se puede decir, y sin embargo, no debe ser poca, puesto que en otras circunstancias ha sido muy manifiesta.

El doctor A. Berger (4) ha usado el *nitrate de plata* á la dosis de una décima sexta á una duodécima parte de grano, al principio tres, y despues cuatro veces al día. También este es uno de los medios que requiere ser sancionado por la esperiencia.

- (1) Cerise, *Union méd.*, 28 de abril de 1849.
(2) Delays, *Journal des connaissances méd. chir.*, 45 de enero de 1850.
(3) Verhaeghe, *Journ. de méd.*; Bruxelles, 1848.
(4) A. Berger, *Journ. für kinderkrankheiten*, 1845.

Durr (1) emplea una mezcla de *tanino* y *flores de benjui*, ya aconsejada por Geigel, de Wurtzbourg (2), le administra en forma de polvo así compuesto:

T. Tanino. } aa de 2 á 5 milig.
Flores de benjui. }
Azúcar cande pulverizada. 8 gram.,50

Mézclese. La fórmula cada dos horas. En los niños de seis meses á un año solo se dará una vez mañana y tarde.

Pavesi (3) en una epidemia de coqueluche que reinó en Candia empleó la *cochinilla*, que administró del modo siguiente:

T. Cochinilla. 50 centig.
Carbonato potásico. 50 centig.
Azúcar en polvo. 30 gram.
Agua. 120 gram.

Mézclese para tomar á cucharadas cada dos horas.

Bajo la influencia de esta sustancia los accesos perdieron su frecuencia é intensidad.

Cauterizacion faringo-laringea. Recientemente el doctor Eben Watson (4) ha empleado como remedio principal la cauterizacion de la membrana faringo-laringea con la siguiente solucion:

T. Agua destilada. 35 gram.
Nitrate de plata cristalizado. 75 centigram.

Esta cauterizacion se hace por medio de una esponjita fijada sólidamente en un cateter que se introduce hasta la epiglottis.

Segun Watson, que refiere un gran número de observaciones en apoyo de su método, esta cauterizacion *empleada por espacio de ocho á diez días*, ha hecho desaparecer constantemente la enfermedad. Este resultado induce á recomendar eficazmente esta medicacion.

Quina. Los accesos que presenta la coqueluche han debido sugerir la idea de dar la quina como antiperiódica, pero generalmente se la prescribe como tónica, y se ha administrado principalmente, cuando prolongándose la enfermedad mas allá del término ordinario se hallan abatidas las fuerzas del enfermo y se observa que hay palidez de la piel.

En la actualidad se administra generalmente el *sulfato de quinina* á dosis refractas, es decir, de 3 á 5 centigramos cada cuatro ó cinco horas segun la edad de los enfermos.

En estos últimos tiempos ha hecho mucho ruido en la Academia de Medicina y en los periódicos el tratamiento de la coqueluche por

- (1) Durr, *Journ. für Kinderkrankheiten*, 1845.
(2) Geigel, *Journal des connaissances méd.-chir.*, 45 de enero de 1850.
(3) Pavesi, *Giornale della Acad. méd. chir. di Torino y Bull. de therap.*, 1850.
(4) Watson, *Dublin méd. Press.*, 2 de enero de 1850.

las sustancias volátiles procedentes de los materiales que han servido para la depuración del gas del alumbrado. Commenge (1), en una comunicación ha anunciado resultados maravillosos: la curación se producía en todos los períodos de la enfermedad y en todos los casos produciéndose una gran mejoría en los síntomas más penosos de la enfermedad. Doce sesiones de dos horas de duración fueron suficientes. Cualquiera que fuese la edad de los enfermos, su permanencia en las salas de inhalación no produjo inconvenientes. Desgraciadamente una carta de Oulmont (2) vino á contradecir estos resultados; pero Commenge respondió publicando nuevos resultados: de 81 enfermos 40 no experimentaron ningún fenómeno sensible, 24 se mejoraron y 47 se curaron. Bouchut (3) coloca la cuestión en el terreno que la había colocado Oulmont: si algunos niños se mejoraron, otros tuvieron que abandonar el tratamiento y algunos experimentaron accidentes inflamatorios.

Régimen. «Puesto que el vómito es una complicación grave que puede hacer morir á los niños por inanición, es indispensable saber alimentarlos cuando son atacados de coqueluche, y lo primero que hay que procurar es dar de comer á los enfermos de modo que puedan conservar los alimentos. La experiencia es la que nos ilustra en este punto. Hay individuos que solo vomitan por el día; es necesario por lo tanto esperar á la tarde para alimentarlos. Cuando los vómitos se presentan por la noche y por el día, es menester dar de comer después de la crisis para estar más distantes de la próxima. Aunque presente el niño repugnancia, deben preferirse los alimentos sólidos, porque se mantienen mejor en el estómago que los líquidos» (Trousseau) (4).

No solo se debe forzar á los niños para que coman, sino que se les debe recomendar con severidad que tosan lo menos posible. Niemeyer cree que una parte de la tos solamente es involuntaria, y que los enfermitos pueden por fuerza de voluntad resistir cosquilleo y abreviar el acceso. Esto es posible en algunos casos, pero no hay razón para tratar el coqueluche con azotes á imitación de la mujer de un general prusiano citada por Niemeyer (5).

Precauciones generales que se deben tomar en el tratamiento de la coqueluche.

1.º Se evitarán las emociones, contrariedades é impresiones irritantes que pueden hacer que los ataques de tos sean más frecuentes y más intensos.

(1) Commenge. (*Bulletin de l'Académie de médecine*, t. XXX, octubre, 1864, pág. 9).

(2) Oulmont, *Bulletin de l'Acad. de med.*, t. XXX, octubre, 1864.

(3) Bouchut, *Gazette des hopitaux*, 1865, p. 200.

(4) Trousseau, *Clinique médicale*, 1865, t. II, p. 432.

(5) Niemeyer, *Elements de pathologie interne*, trad., del alemán por Colmann y Sengel, 1865, t. I, p. 102.

2.º Se preservará á los enfermos de la acción de las principales causas de las flegmasías torácicas, y en particular de la impresión del frío.

3.º Se vestirán interiormente de franela.

4.º No se les permitirá tomar demasiado alimento.

5.º Se les hará habitar un parage bien ventilado, seco y principalmente en el campo.

Tratamiento preservativo. Siendo el contagio de la coqueluche un hecho en el día demostrado, es evidente que el mejor preservativo en una epidemia es el aislamiento de los niños. En los casos esporádicos los médicos deben advertir á los padres el peligro que hay de contagiarse, y hacer apartar de los enfermos á los niños que están sanos.

Resumen y prescripciones. Lo que resulta de más cierto de todo cuanto antes se ha dicho, es que en el estado actual de la ciencia se debe poner en primer término los eméticos, y en seguida los narcóticos y los antiespasmódicos.

Prescripción I.

PARA UN NIÑO DE POCOS AÑOS Y EN UN CASO DE COQUELUCHE NO COMPLICADA.

1.º Para bebida, un ligero cocimiento de flor de tilo endulzado con jarabe de flor de naranjo.

2.º T. Tártaro estibiado. 3 centigram.
 Infusión de violetas. 120 gram.
 Jarabe de hipecacuana. 15 gram.

Se toma á cucharadas hasta que produzca dos ó tres vómitos.

3.º Se administrará la belladona mañana y noche según las fórmulas anteriormente indicadas.

4.º Se aplicará un emplastro de diaquilon á las paredes torácicas, especialmente si hay dolores.

5.º Régimen suave y ligero, evitando todo lo que pueda escitar.

Se aumentarán las dosis de estos medicamentos, según la edad de los niños, ó en los adultos, pero sin variar nada del tratamiento que es el más conveniente en los casos en que no hay complicación.

Prescripción II.

EN UN CASO COMPLICADO CON BRONQUITIS Ó CON UNA FLEGMASÍA MÁS GRAVE.

1.º Infusión de flor de malva y de amapola endulzada con jarabe de culantrillo.

2.º Emisiones sanguíneas más ó menos abundantes, según la edad del enfermo y la intensidad de la flegmasia.

3.º Cuando exista pulmonía se administrará el emético á altas dosis.

4.° Todas las noches se darán de 4 á 50 gramos de jarabe de diacodion, ó de 5 á 5 centigramos de extracto de opio ó de estramonio, segun la edad de los enfermos.

5.° Dieta mas ó menos rigurosa que no se suspenderá hasta que haya desaparecido la complicacion.

No creo se debe multiplicar estas prescripciones, porque los medios indicados por los autores son tan variados y su aplicacion tan poco exacta, que sería necesario presentar un número infinito de ellas. Por otra parte, los pormenores en que hemos entrado mas arriba son suficientes.

Breve resumen del tratamiento.

Emisiones sanguíneas, antiespasmódicos, narcóticos, eméticos, purgantes, preparaciones ferruginosas, medios variados, revulsivos, quina y cauterizacion faringo-laringea.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

	Págs.		Págs.
LIBRO CUARTO.			
ENFERMEDADES DE LOS CENTROS NERVIOSOS Y DE LOS NERVIOS.	5	§ IX. Diagnóstico y pronóstico.	46
CAP. I. Enfermedades del encefalo.	5	§ X. Tratamiento.	47
Seccion I. Enfermedades de las meninges.	6	ART. V. TUBERCULIZACION DE LAS MENINGES (meningitis tuberculosa).	48
ART. I. HEMORRAGIAS DE LAS MENINGES CEREBRALES.	7	§ I. Definicion, sinonimia y frecuencia.	49
§ I. Ojeada histórica.	7	§ II. Causas.	50
§ II. Definicion, division, sinonimia y frecuencia.	8	§ III. Sintomas.	52
§ III. Causas.	40	§ IV. Curso, duracion y terminacion.	60
§ IV. Lesiones anatómicas, protogenia.	42	§ V. Lesiones anatómicas.	61
§ V. Sintomas.	44	§ VI. Diagnóstico y pronóstico.	62
§ VI. Curso, duracion, terminacion.	47	§ VII. Tratamiento.	66
§ VII. Diagnóstico y pronóstico.	47	Prescripciones.	71
§ VIII. Tratamiento.	48	ART. VI. HIDROCÉFALO AGUDO.	73
ART. II. MENINGITIS SIMPLE AGUDA.	49	ART. VII. HIDROCÉFALO CRÓNICO.	75
§ I. Definicion, sinonimia y frecuencia.	21	§ I. Definicion, sinonimia y frecuencia.	75
§ II. Causas.	24	§ II. Causas.	76
§ III. Sintomas.	23	§ III. Sintomas.	77
§ IV. Curso, duracion y terminacion.	25	§ IV. Curso, duracion y terminacion.	80
§ V. Lesiones anatómicas.	26	§ V. Lesiones anatómicas.	81
§ VI. Diagnóstico y pronóstico.	26	§ VI. Diagnóstico y pronóstico.	81
§ VII. Tratamiento.	29	§ VII. Tratamiento.	82
ART. III. MENINGITIS SIMPLE CRÓNICA.	31	Seccion II. Enfermedades del cerebro, del cerebello y de la protuberancia cerebral.	86
ART. IV. MENINGITIS REUMÁTICA.	31	ART. I. CONGESTION CEREBRAL.	87
§ I. Consideraciones generales.	31	§ I. Definicion, sinonimia y frecuencia.	87
§ II. Historia.	32	§ II. Causas.	88
§ III. Definicion, sinonimia y frecuencia.	36	§ III. Lesiones anatómicas.	90
§ IV. Sintomas.	37	§ IV. Sintomas.	92
§ V. Formas y variedades.	37	§ V. Curso, duracion y terminacion.	96
§ VI. Curso, duracion y terminacion.	41	§ VI. Diagnóstico y pronóstico.	96
§ VII. Causas.	42	§ VII. Tratamiento.	99
§ VIII. Anatomia patológica.	45	ART. II. HEMORRAGIA CEREBRAL (apoplejia).	102
		§ I. Definicion, sinonimia y frecuencia.	102
		§ II. Causas.	102